CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA ROMANIZACIÓN DE LA LITERA: EL YACIMIENTO DE LA VISPESA (TAMARITE DE LITERA)

Elena M.ª Maestro Zaldívar
Almudena Domínguez Arranz

1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y CONTEXTO GEOMORFOLÓGICO DEL YACIMIENTO.

La partida de la Vispesa, de donde toma el nombre el yacimiento, es una vasta extensión localizada en la comarca de La Litera, en el triángulo formado por los ríos Cinca y Segre y a los pies de las sierras de Estada, Coscollar y Piñana. Constituye una zona con poco relleno, que declina suavemente hacia la Plana de Urgel, con interrupciones de cerros que no sobrepasan la altura de los 400 m. En uno de ellos, a 304 m. de altitud, se asientan los restos de un poblado de cronología ibero-romana, que, en la actualidad, forman parte de una finca particular en explotación (Torre Marcial), junto a dos balsas de abastecimiento de agua. El acceso al yacimiento se realiza a través de un camino situado a la izquierda de la carretera nacional núm. 240, dirección Huesca-Lérida, a cinco kilómetros del municipio de Binéfar, fuera ya de su término.

El cerro de referencia constituye en la zona un punto dominante, y no precisamente por su altura, sino porque se sitúa en un entorno de escaso relieve, desde donde se vislumbra una amplia extensión de terreno (paisaje hoy de cultivos de huerta, a partir de la construcción del Canal de Aragón y Cataluña, pero cerealista y de escasa productividad en el pasado). El hecho de su ocupación en un entorno de tales características pudo deberse a la densidad de núcleos habitados en los alrededores, los cuales aprovechaban cualquier altura con mínimas condiciones para el asentamiento, a lo que en este caso se suma la posición estratégica, pues se controla el cruce de caminos hacia la vía principal.

Geográficamente, se sitúa en la intersección de las coordenadas 4.° Colección 1° 01′ 10″ de longitud oeste y 41° 48′ 55″ de latitud norte, del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000 (hoja 358 de Almacellas), sobre un cerro testigo, retazo de una alineación de plataformas y cerros que, en su origen, constituía un extenso nivel de glacis de acumulación con raíz en el área del anticlinal de Barbastro y que se prolongaba hasta la Vispesa (láms. 1 y 2). Este glacis se asociaba a otros abanicos aluviales de las divisorias del Cinca y del Noguera Ribagorzana, todos ellos formados en el Plio-cuaternario y sometidos con posterioridad a una intensa actividad erosiva, que determinó la existencia de amplias cuencas fluviales (Arroyo de la Clamor) y de relieves residuales como el de la Vispesa.

El cerro está modelado en los materiales oligocenos de la Formación Peraltilla (margas, arcillas y paleocanales de areniscas y microconglomerados). Sobre las areniscas, más resistentes a la erosión diferencial, se forman pequeñas plataformas. Dicha formación aparece coronada por un retazo del citado glacis pliocuaternario, cuya cubierta, de 87 cm. de espesor en el corte realizado en la cumbre, se compone de gravillas y gravas de pequeñas dimensiones y variada litología (areniscas, cuarcitas, calizas, liditas, etc.), con laminaciones de costras calcáreas brechoides. La falta de compacidad de estos depósitos determina la morfología alomada del cerro.

El modelado de las vertientes está condicionado por la litología. En las orientadas al Sur y Sureste, conformadas esencialmente sobre materiales blandos, domina la actividad erosiva del arroyamiento y aflora la roca *in situ*. En la occidental y noroccidental, los paleocanales de areniscas tienen mayor espesor, generándose una morfología escalonada que, junto a la presencia de vegetación más abundante, facilita la acumulación de depósitos de vertiente [1].

2. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS.

La Litera es una comarca con abundantes restos arqueológicos pertenecientes a diferentes períodos culturales, algunos próximos a la Vispesa. Es el caso de los que se localizan a escasamente un kilómetro de aquí, en la ladera sur de una elevación volcada a la carretera; son materiales de la Edad del Hierro muy fragmentados y sin aparente relación con estructuras, debido a la gran actividad erosiva que han soportado. No lejos se sitúan otros yacimientos mencionados en la bibliografía, como son el camino de Algayón, Matacabras, el Romeral, el Regal de Pídola y, más hacia Tamarite, la Coma del Bep, la Pleta, Roca dels Rals, Santa Inés, datados por los materiales de superficie desde el Bronce

[1] Agradecemos a J. L. PEÑA MONNÉ y M. SÁNCHEZ FABRE el estudio geomorfológico del yacimiento, realizado *in situ*, del que se incluye aquí únicamente un resumen.

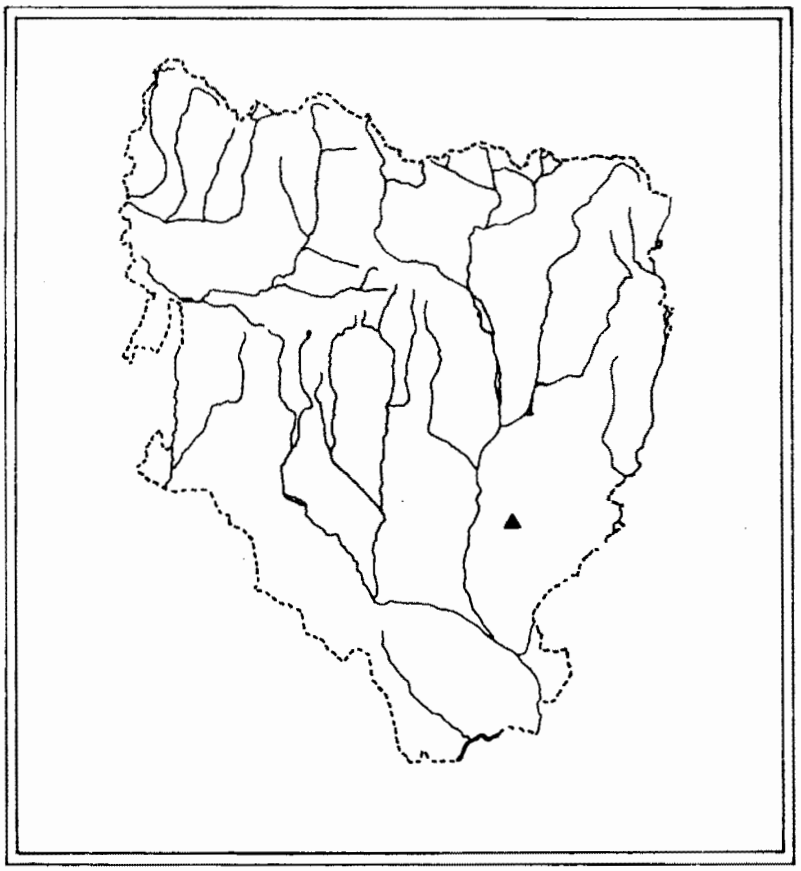


Lámina 1. — Situación del yacimiento en la provincia de Huesca.

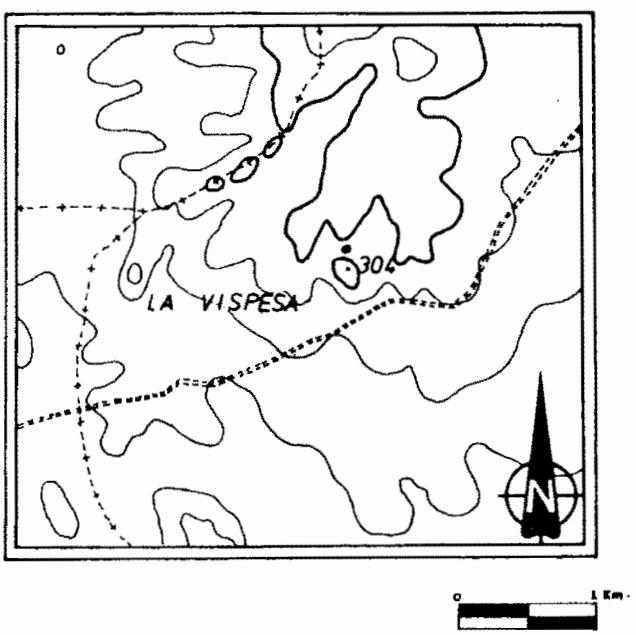


Lámina 2. — Localización del yacimiento. Escala 1:50.000.

Final a la primera Edad del Hierro. También significativos son Las Pueblas, el Fossa, San Sebastián, Els Castellassos, Balbona, Peña de la Botella, Olriols, con materiales y estructuras que permiten hablar de una continuidad de hábitat desde la Edad del Hierro hasta la época romana.

Del yacimiento de la Vispesa sólo tenemos referencias aisladas, sin que hasta el momento haya sido objeto de una investigación detallada. No obstante, algunos eruditos locales de principios de siglo se percataron de la importancia de su ubicación y de los materiales visibles por su superficie. Es el caso de Benito COLL, el cual, en un manuscrito inédito sobre la historia de Binéfar, dejó ya constancia de las ruinas y restos arqueológicos que allí se encontraban [2]. Años antes, el mismo SAAVEDRA, a la vista de tal extensión y de su posición estratégica en relación con la vía de comunicación, se fijó en este lugar para localizar la *mansio* de *Mendiculeia,* que el *Itinerario* de Antonino colocaba en el camino número 32 de la vía Ilerda-Osca, a 22 millas de la primera población, 19 de *Caum* (en Berbegal o Ilche) y 10 de *Tolous* (en el cerro de Nuestra Sra. de la Alegría de Monzón o Ariéstolas) [3]. A pesar de que se han barajado otros puntos diversos para la localización de esta *mansio,* como Alcolea (Cortés y López Madoz), Benabarre (Traggia), Tamarite (Ceán), hoy, los autores parecen coincidir en situarla en la finca del Castellar, en la partida de las Pueblas de Esplús, que ha proporcionado hallazgos de gran interés, desgraciadamente irrecuperables en su mayoría, como el mismo yacimiento actualmente arrasado. A unos tres kilómetros en línea recta de este punto, se encuentra la Vispesa.

En 1968, el descubrimiento de los restos mutilados de una pilastra o monumento como consecuencia de la realización de unas obras de abastecimiento de agua, resaltó el enorme interés de este yacimiento arqueológico (único además en la provincia), en el que hasta ahora se han recuperado materiales arqueológicos y epigráficos relacionados con creencias religiosas del mundo ibérico, restos que pudieran pertenecer a un edificio o templo dedicado a la divinidad indígena *Neitin,* asimilada con Marte [4]. Teniendo conciencia de este hecho y no habiendo sido publi-

[2] Gracias a las facilidades proporcionadas por la familia Coll, hemos podido conocer el contenido de este manuscrito, en el que no sólo se hace referencia al yacimiento como "el tozal de la cisterna", y a algunas de las estructuras y materiales arqueológicos, sino que incluso se incluyen dibujos de éstos. Estos nos han sido de suma utilidad para conocer las características que debió de tener el pavimento de la cumbre y la profundidad aproximada de la cisterna.

[3] E. SAAVEDRA, *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Ed. Saavedra, el día 28 de diciembre de 1882,* Madrid, 1914.

[4] El estudio de la inscripción de este monumento fue realizado por A. BELTRÁN, *La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca,* IX Congreso Arqueológico Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1970, pp. 518-522. Posteriormente, F. MARCO y V. BALDELLOU realizaron el estudio arqueológico del resto arquitectónico en *El monumento ibérico de Binéfar,* "Pyrenae", 12 (Barcelona, 1976), pp. 91-115. Tanto estos autores como M. MARTÍN-BUENO y M. PELLICER *(Nuevas*

cados los resultados de los sondeos llevados a cabo por la entonces directora del Museo Provincial de Huesca, Rosa Donoso, las firmantes de este artículo, tras efectuar una visita y constatar su relevancia, plantearon la correspondiente campaña de excavación, cuyo avance se recoge aquí.

Entre el momento de la recogida y traslado al Museo de Huesca de los restos del monumento aludido y 1984, en que se realizó la excavación, no se efectuaron en la zona más que reconocimientos superficiales y algunas excavaciones incontroladas por particulares. Así, son visibles algunas hondonadas abiertas en la cima y dos amplias zanjas situadas al Este y Oeste respectivamente, que han puesto al descubierto importantes muros de sillares y materiales arqueológicos, algunos de ellos recuperados, aunque lógicamente fuera de su contexto [5]. Disponemos además de cierta información acerca de otros restos arqueológicos y materiales numismáticos de indudable relevancia, como una pieza numismática acuñada por los Barcas en el período de ocupación de parte del territorio hispano, y otra de la ibérica *Iltirda,* en manos de distintos particulares de la localidad binefarense.

3. LA CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DE 1984.

Las excavaciones fueron realizadas durante el mes de septiembre por un equipo del Colegio Universitario de Huesca, con la colaboración de los integrantes de un campo de trabajo organizado en el lugar para estos fines por la Consejería de Trabajo y Bienestar Social de la Diputación General de Aragón. La dirección y coordinación de los trabajos fue asumida conjuntamente por las profesoras arqueólogas Almudena Domínguez Arranz y Elena M.ª Maestro Zaldívar, contando con la financiación del Departamento de Cultura y Educación del Ente autonómico aragonés y el total apoyo por parte del Ayuntamiento de Binéfar, el cual gestionó la utilización y adecuación de las instalaciones que acogieron al equipo y permitieron desarrollar las tareas de laboratorio [6].

estelas funerarias procedentes de Caspe (Zaragoza), "Habis", 10-11 (Sevilla, 1979-1980), pp. 401-420, coinciden en darle una funcionalidad funeraria y establecen su datación entre mediados del siglo II a.C. y el cambio de era.

[5] A juzgar por lo que nos ha llegado, constituía un conjunto muy rico y diverso. Estos materiales, junto con otros recogidos en superficie, fueron estudiados por A. Domínguez Arranz y E. M.ª Maestro Zaldívar en *Aproximació a l'estudi del jaciment ibero-romá de la Vispesa, Tamarit de Llitera, Osca,* de próxima aparición en la revista "Pyrenae", núm. 21 (1985).

[6] Relación de participantes en las tareas de campo: la arqueóloga M. J. Calvo y los alumnos A. Aguado, R. A. Arnanz, A. Belenguer, B. Beired, F. Bolea, V. Brisswalter, L. Calvo, P. Canut, J. Domínguez, B. Frederiksen, C. Garcés, F. J. García, A. M. González, J. Justes, I. Krutyjova, M. P. Hurtado, R. Maicas, Y. Malarange, A. Matova, M. J. Puimedón, M. I. Monter, M. J. Monter y S. Ruoff. En el estudio, además, han colaborado Pablo Sampietro Solanes, encargándose

Como tarea previa, se procedió a realizar el levantamiento topográfico a escala 1:200, situando el punto 0 en una de las cotas más destacadas de la cumbre, hacia el borde de la ladera sur. A partir del mismo, se proyectaron las coordenadas cartesianas siguiendo los ejes norte-sur y este-oeste, haciéndolas coincidir respectivamente con la longitud y anchura mayores de la cima del cerro. Una vez fijadas estas líneas convencionales, se procedió a dividir el terreno en cuadrículas de un metro cuadrado para facilitar la localización de los materiales, señalando con letras mayúsculas el eje norte-sur, y con números, el que lleva la dirección este-oeste. Dentro de cada unidad métrica, para la localización de materiales o estructuras puntuales, se siguió el sistema de coordenadas tridimensionales en relación con cada uno de los ejes, y el plano 0 situado a un metro de altura sobre el punto 0. Este sistema facilitó el levantamiento de capas horizontales siguiendo la estratificación natural del terreno, observando cada cambio de coloración y estructura del mismo para establecer la diferenciación de niveles, cuya numeración está acorde con el sentido de su excavación, mediante números romanos correlativos. Los materiales de cada nivel van señalados con la sigla VIP, el cuadro y el número de orden en el mismo.

Las catas de esta primera campaña se situaron en tres sectores a distintas alturas del cerro, a fin de obtener una secuencia estratigráfica lo más completa posible, por la diferenciación de altitud de cada uno de ellos. Fueron denominados respectivamente "cumbre", "ladera este" y "balsa" (lám. 3,1).

Además de la obtención de la potencia estratigráfica del yacimiento, la elección de estos tres sectores estuvo condicionada por otros motivos. Por una parte, la actividad clandestina, centrada sobre todo en aquellas zonas donde se conservaban aparentemente vestigios más completos de estructuras arquitectónicas, fue determinante a la hora de decidir la realización de un corte en la zona de ladera. La presencia de materiales arqueológicos en la parte baja, alterados y dispersados por las labores de construcción de las balsas y la propia canalización del agua, que contribuyeron a destruir una parte importante del yacimiento, sumada a la evidencia en sus proximidades de espacios cuadrangulares excavados en la roca (bases de habitaciones posiblemente de la misma época), fueron en este caso factores decisivos para abrir una pequeña cata sondeo. Finalmente, nos preocupaba que la activa acción de los procesos erosivos naturales al desmantelar la cubierta vegetal en las zonas más expuestas, como es la cumbre, con claros desplomes de los bordes, hiciera desaparecer definitivamente los restos del yacimiento.

A continuación, trataremos cada uno de estos sectores, exponiendo su estratigrafía, estructuras arquitectónicas descubiertas y materiales más relevantes. Pretendemos con este informe adelantar algunos aspectos

de realizar la planimetría del yacimiento; M.ª Teresa Amaré, Esperanza Postigo, Encarnación García y José Miguel Pesqué, de la clasificación y dibujo de los materiales arqueológicos.

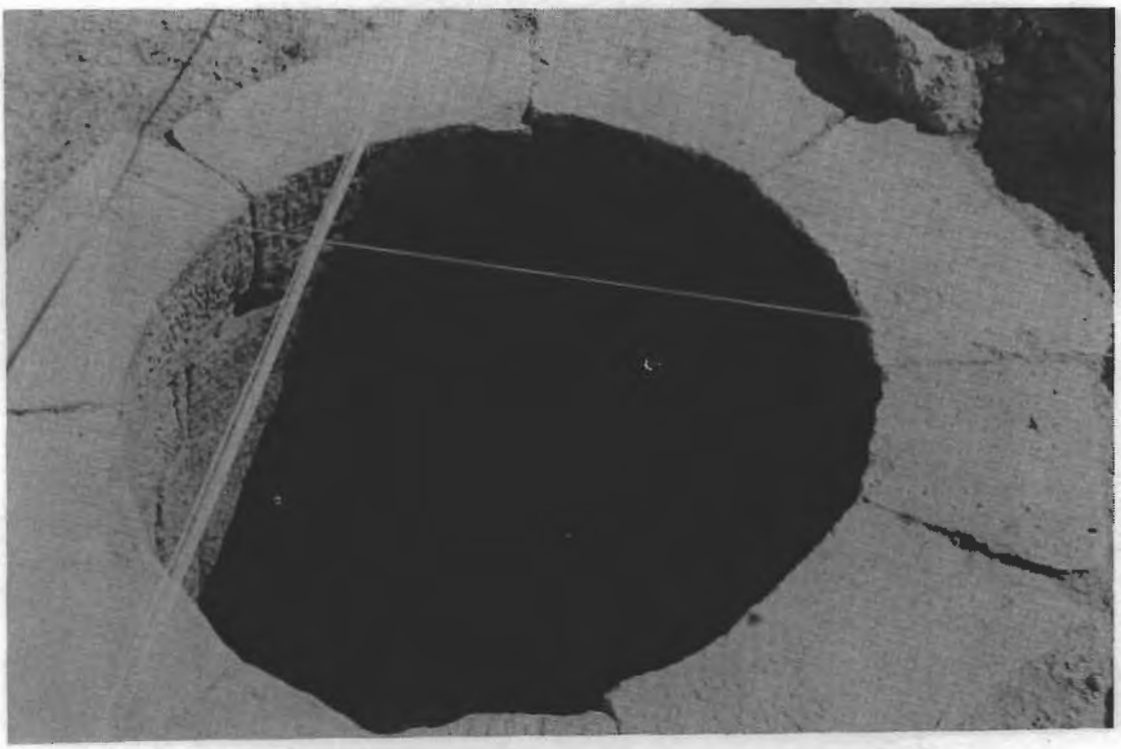


Lámina 3. — 1. Vista general del cerro con la situación de los tres sectores. 2. Parte excavada de la cisterna de la cumbre, donde se aprecian los signos ibéricos esculpidos en los sillares superiores.

puestos en evidencia, dejando el estudio más exhaustivo de los mismos para la Memoria preceptiva de la excavación.

- *Sector cumbre.*

En este sector se abrió una gran cata de 40 m². en el sentido norte-sur del cerro, correspondiendo a los cuadros 1-15/A' - E'. Se trataba de buscar una secuencia estratigráfica de las habitaciones conservadas, procurando abarcar una construcción de gran interés, destinada aparentemente al abastecimiento de agua del asentamiento, y algunos indicios de muros derrumbados. Además, de la lectura del manuscrito de B. COLL se presumía la existencia de un pavimento de mosaico.

El resultado fue el descubrimiento de una amplia estancia, que ocupaba gran parte de la cata, sin delimitación de muros en pie, a excepción del área más meridional, atravesada por la obra hidráulica aludida. Dicha estancia, quizás peristilo o *impluvium* de una casa, tuvo evidentemente mayor extensión hacia el Sur y Este, pero desprendimientos sucesivos acelerados por la filtración de las aguas de lluvia la han reducido de forma visible. Estuvo en su origen cubierta por un suelo de *opus signinum*, del que solamente permanece en muy mal estado de conservación el *rudus* o preparado de hormigón de cal con gravas, y escasos fragmentos de lo que fue el suelo propiamente dicho, constituido por una superficie lisa y pulida de cerámica machacada, unida con cal y pequeñas tesellas de mármol blanco embutidas. La temática decorativa parece que fue estrictamente geométrica, a juzgar por los dibujos de B. COLL; es

Lámina 4. — Vista del muro incrustado en la ladera oriental.

presumible que fuera una composición muy sencilla a base de líneas blancas que, entrecruzándose, formaran un reticulado sobre la superficie rojiza [7]. Sobre este pavimento se depositó muy poco sedimento y gran cantidad de piedras de tamaños diversos y formas irregulares, que pudieran corresponder a algún muro de mampostería derrumbado y del que no queda ninguna alineación en pie. No hay ningún indicio de materiales destinados a la cubrición de este amplio espacio, lo que abonaría la idea de su uso como patio abierto.

Hacia el lado sur de la cata se sitúa la cisterna. Al menos tres hiladas de sillares fueron desmanteladas y destinadas a construcciones posteriores, a juzgar por los fragmentos que aún pueden verse diseminados por la superficie del cerro. Con el fin de conocer su estratigrafía y sistema constructivo, se procedió a vaciar el relleno interior, no pudiendo en esta campaña dar por cumplido tal objetivo.

En total, en toda la cata se profundizó hasta 1,55 m. bajo la línea 0, a excepción del área más próxima a la cisterna, donde se rebajó 2,32 m. hasta conectar con el nivel de arcillas vírgenes, y en el interior del depósito, hasta los 4,30 m.

Hay que anotar que esta zona constituye una área muy erosionada, con niveles débiles, apareciendo el pavimento mencionado muy próximo a la superficie (lám. 5).

a) Estratigrafía (lám. 6).

Los niveles considerados bajo la capa superficial en los cortes efectuados atienden más a cambios de coloración y textura, que al propio material arqueológico, de una gran uniformidad cultural y cronológica. Constituyen niveles de deposición de tierras sobre el pavimento de la estancia, abandonada en un momento determinado para no volver a ocuparse.

Son los siguientes:

— Nivel superficial, de tierra arcillosa de color pardo-rojizo, más o menos uniforme en los cuadros 1-9/A' - E', que corresponde a la cubierta vegetal con material de descomposición del nivel siguiente. En los cuadros 5 - 9 A' comienza a diferenciarse un amontonamiento de piedras irregulares y de tamaños muy variados. En los cuadros correspondientes a la abertura y zona que rodea la cisterna, 11 - 15/A' - E', este nivel está hundido, puesto que la zona ha cedido.

Proporciona escasos fragmentos cerámicos, en general muy rodados, de tipo común, cuencos y ollas principalmente, ibérica pintada y alguna campaniense A y B, además de sigillata aretina y sudgálica, con el barniz muy desgastado.

[7] Citado como mosaico de Binéfar en J. A. LASHERAS, *Pavimentos de opus signinum en el Valle Medio del Ebro*, "Boletín del Museo de Zaragoza", núm. 3 (Zaragoza, 1984), p. 178.

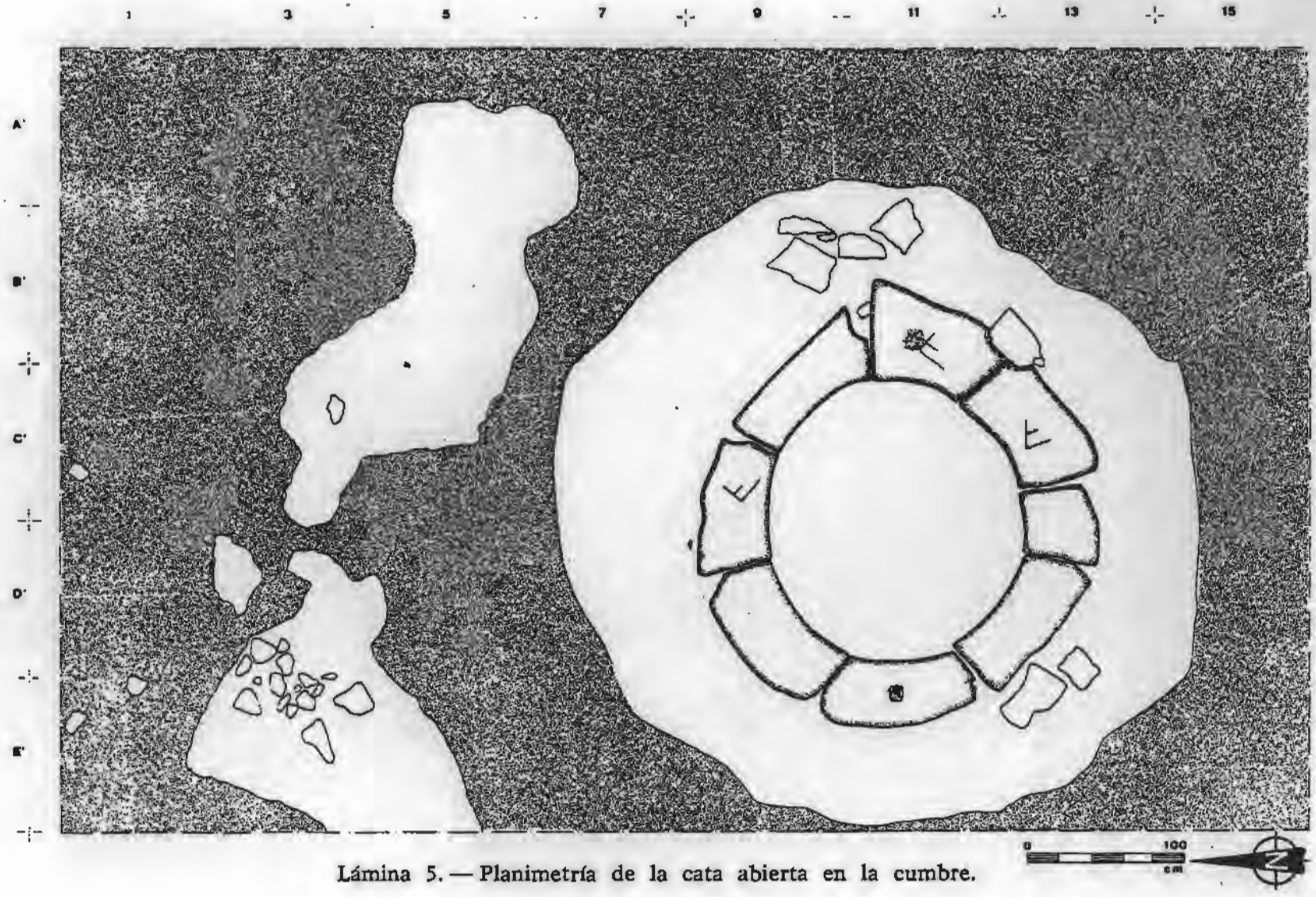


Lámina 5. — Planimetría de la cata abierta en la cumbre.

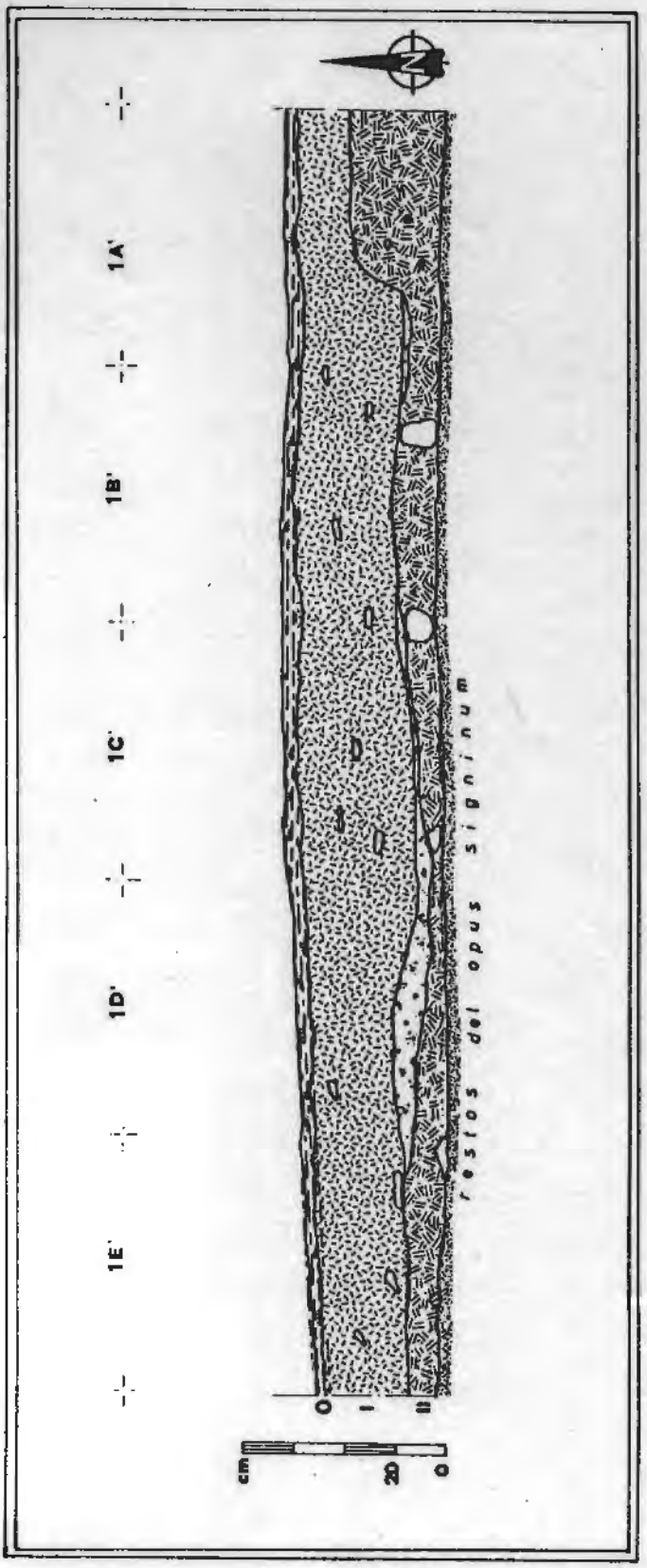


Lámina 6.—Estratigrafía del corte abierto en la cumbre.

— Nivel I, bajo el manto vegetal, de tierras de coloración marrón y textura muy compacta, con abundantes piedras sueltas y restos de materia orgánica. Comienzan a percibirse restos de cenizas y corpúsculos carbonosos en los cuadros 1A' y 1B'. Su potencia estratigráfica es desigual, de 0,20 a 0,40 m. en los cuadros 1-9/A' - E', mientras que en la zona correspondiente a la cisterna se confunde prácticamente con el siguiente nivel, siendo la tierra más suelta, mezclada con cantos rodados y piedras trabajadas de arenisca. Aquí, la profundidad oscila entre 0,50 y 0,80 m.

Entre el material, del mismo tipo que el del anterior nivel, sobresalen algunos fragmentos de cerámica reductora de tradición indígena, espatulada o alisada y decorada con cordones plásticos, además de numerosas tesellas sueltas y fragmentos del pavimento *signinum* en forma de pequeños bloques que conservan algunas de las pequeñas piezas cúbicas de mármol, alineadas por los vértices.

— Nivel II, de arcilla más clara y textura similar, interrumpida en los cuadros 1/A'B'C' y E' por un delgado estrato de cenizas con carbones sueltos, de grosor irregular. En 1A' y 3C' aparece una zona de arcilla rojiza, con claros indicios de un incendio parcial, superpuesto ya a la preparación del pavimento; las mismas piedras y materiales arqueológicos indican igualmente la acción del fuego. Al ser indicios tan marginales, no parece que puedan relacionarse con un incendio generalizado responsable de la destrucción del suelo. Este nivel se asienta a su vez directamente sobre el pavimento mencionado, cuya preparación casi se confunde con el depósito de gravas estratigráficas pliocuaternarias de casi un metro de espesor, al que se superpone, bien visible en los cuadros 7-15/A' - E'.

Como en el nivel precedente, los materiales muebles se mezclan con los restos de *opus signinum,* sin que se aprecie ningún cambio digno de destacar.

b) Estructuras.

La única estructura conservada en este sector es la cisterna de planta circular, con unas dimensiones de 2,56 por 2,86 m. (lám. 3,2). No cabe duda de que su función fue la de recogida del agua de la lluvia, con aprovechamiento directo, posiblemente a cielo abierto. Constituye una obra de una gran solidez, abierta en los estratos naturales del terreno, construida con sillares de piedra local muy bien escuadrados y almohadillados, de los que hasta el momento se han descubierto cuatro hiladas, siendo sus medidas de 1,50 × 0,50 × 0,50 m. por término medio; las variaciones más notables corresponden a la altura, ligeramente superior en los de la hilada superior.

Los ortostatos aparecen colocados a soga y en plano horizontal, según el sistema isodómico, unidos con apenas una delgada capa de cemento de composición arenosa. De momento, no se encontraron en ellos huellas del revoque impermeabilizador propio de este tipo de construcciones, sí pequeños fragmentos yesosos muy alterados, mezclados en la tierra del relleno de la cisterna. Quizás es interesante adelantar que en

la segunda campaña realizada al año siguiente (cuyos resultados están en estudio), cuando se vació por completo, sí apareció este revestimiento hidráulico pegado a la superficie interna de los sillares más profundos. Esta es la razón por la cual nos parece más conveniente dejar el estudio tipológico arquitectónico y el análisis del abundante material que ha proporcionado para un futuro estudio, en el que se recoja la posición de los mismos según el orden de aparición, desde los más superficiales a los más profundos, dado que en el relleno no se advirtió estratificación alguna.

Es realmente de gran interés señalar que precisamente algunos de los sillares que en la actualidad constituyen el brocal o parte superior presentan repetido el signo silábico *ca* del alfabeto ibérico, esculpido en la cara superior. Estas marcas, frecuentes en las construcciones de época republicana (que no deben faltar en los demás sillares, aunque lógicamente ocultas), han dado lugar a diversas interpretaciones. Cabe destacar la de BRUZZA, para el que se trataría de signos de identificación de los bloques y de su lugar de procedencia, hechos por los trabajadores con el fin de rendir cuenta de su propio trabajo, cuando eran transportados desde canteras lejanas. RHIZZA y DIEULAFOY, más influidos por sus estudios acerca de las marcas de canteros sobre monumentos medievales, deducen que se trata de signos con los que los operarios intentaban señalar la obra por ellos ejecutada, con una sigla que atendiese a la cantidad de bloques tallados o en vías de talla. Sin embargo, tal como recoge G. LUGLI, está demostrada la individualidad de las siglas utilizadas por estos operarios medievales, que no se puede extender a la época antigua, y además, aquí, la cantera la tenían en el propio yacimiento, luego en principio no parece posible que estos signos hagan referencia a lugares de procedencia de los bloques distintos ni a los nombres de los operarios [8]. Es un tema lo suficientemente interesante para que sea objeto de un estudio más detallado, en el cual se consideren todas las estructuras del yacimiento.

c) Materiales.

El material es bastante uniforme en los distintos niveles, coexistiendo las mismas cerámicas indígenas y de importación. A continuación, vamos a describir algunos de los más representativos, sin entrar en consideración los diferentes niveles [9].

Ibérica decorada.

Es abundante, de pasta clara, porosa y sonido metálico. En estado muy fragmentario, corresponde en su mayoría a *kalathoi.* Predomina la

[8] G. LUGLI, *La tecnica edilizia romana, con particolare riguardo a Roma e Lazio,* vol. I, Presso Giovanni Bardi Editore, Roma, 1957, pp. 199-207.

[9] Para la descripción de los colores se ha utilizado el código de A. CAILLEUX (CA), *Notice sur le Code des couleurs des sols.* Ed. Boubée, s.l., s.a.

decoración externa, pintada con manganeso, a base de bandas y filetes horizontales solos o enmarcando otros motivos, trazos verticales, círculos y semicírculos concéntricos, temática reiterada en toda el área ilergete durante la baja época ibérica.

— Fragmento de pared de *kalathos* de pasta oxidante (CA, M 47) con cubierta de engobe color rosáceo (CA, M 69), adornado por un friso de eses encadenadas y orientadas hacia la izquierda, dispuesto aquí en posición horizontal, entre bandas y filetes paralelos de distinto grosor, un motivo decorativo característico dentro del mundo ibérico. La pintura, de color rojo vinoso (CA, S 33), está bastante desvaída (lám. 7,1).

— Fragmento del labio de la misma forma cerámica, pasta de idéntica tonalidad con engobe anaranjado (CA, M 20). En este caso, la decoración está constituida por los típicos dientes de sierra.

— Fragmento del fondo y pared de *kalathos* con decoración de bandas paralelas y trazos oblicuos superpuestos parcialmente, con pintura de color marrón rojizo oscuro (CA, T 35) sobre engobe marrón claro (CA, N 55) (lám. 7,2).

— Otros dos fragmentos de pared nos permiten recordar las decoraciones de círculos concéntricos de distinto grosor y un motivo ramiforme o "costillar" en posición vertical (lám. 8,1).

Común.

Toda la extensión, especialmente el nivel II, ofreció numerosos restos de paredes, bordes, fondos y asas de grandes vasijas de provisiones tipo *dolia* y ánforas que, por su estado fragmentario, resulta imposible determinar la forma a la que pertenecen. Además, aparecen otros recipientes de cocina y de mesa como ollas, cuencos y jarras, entre los que destacan las formas que a continuación se relacionan.

— Fragmento de una olla de forma globular del tipo M. VEGAS, 49 [10], con el borde recto y plano, engrosado hacia adentro. En la composición de la arcilla, de color anaranjado (CA, M 20), se nota mezcla de piedrecillas y arena como desgrasante. La pared exterior ha sido tratada con un engobe ligero cuyo color apenas difiere del propio de la pasta (CA, N 37) (lám. 8,2).

— Fragmento de una vasija de paredes alisadas y borde vuelto hacia afuera, del tipo 8 de M. VEGAS [11]. El labio parece estar preparado para el asiento de una tapadera. El barro es fino y compacto y la superficie alisada, con restos de engobe marrón-rojizo claro (CA, M 49) (lám. 8,3).

— Fragmento de olla globular con el labio engrosado y vuelto hacia afuera. La pasta presenta abundantes partículas desgrasantes y la superficie es rugosa. Se conservan indicios de engobe en su exterior de

[10] M. VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Publicaciones eventuales núm. 22 del Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1973, p. 116.

[11] *Idem*, p. 27.

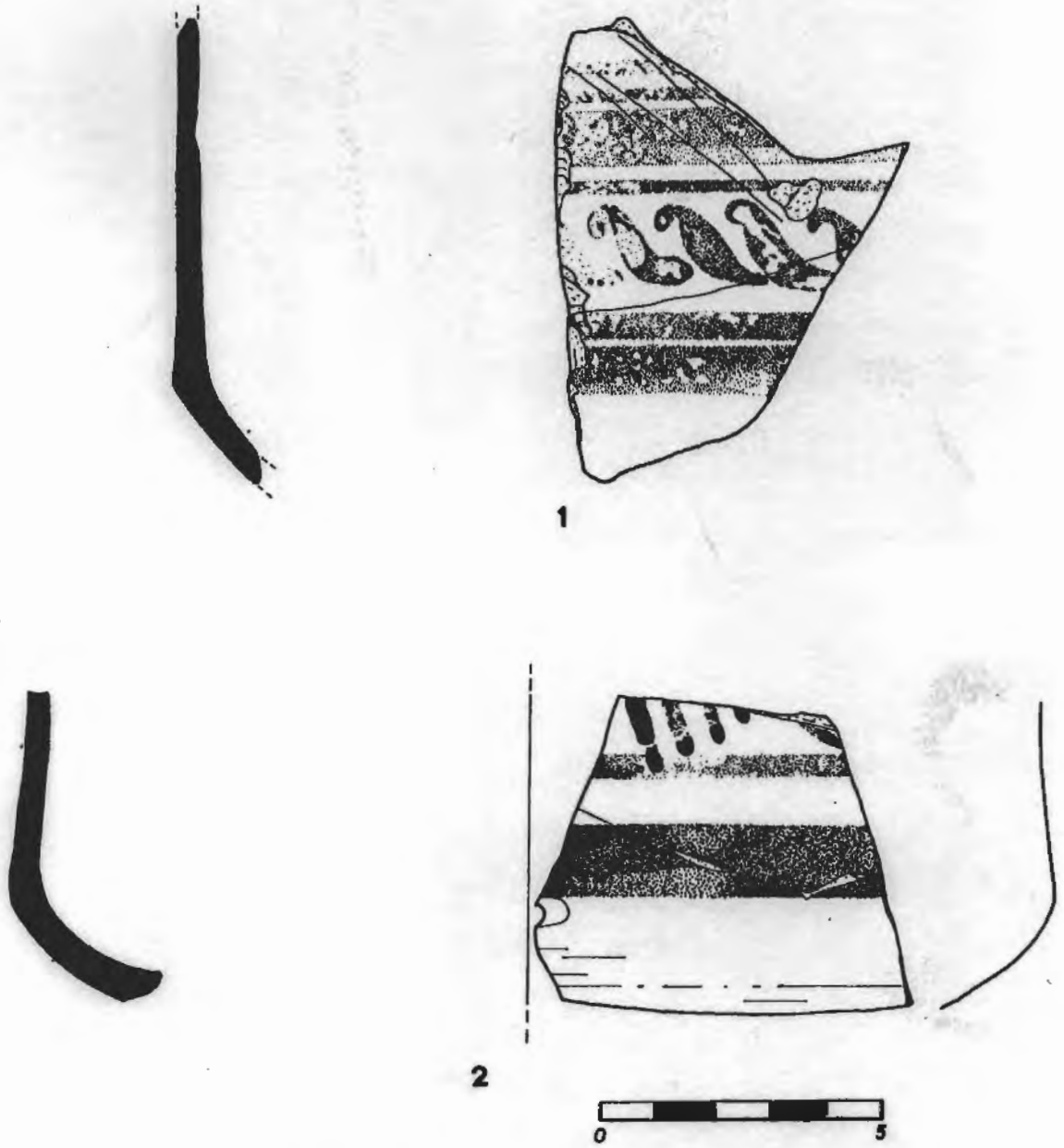


Lámina 7. — Materiales cerámicos de cumbre.

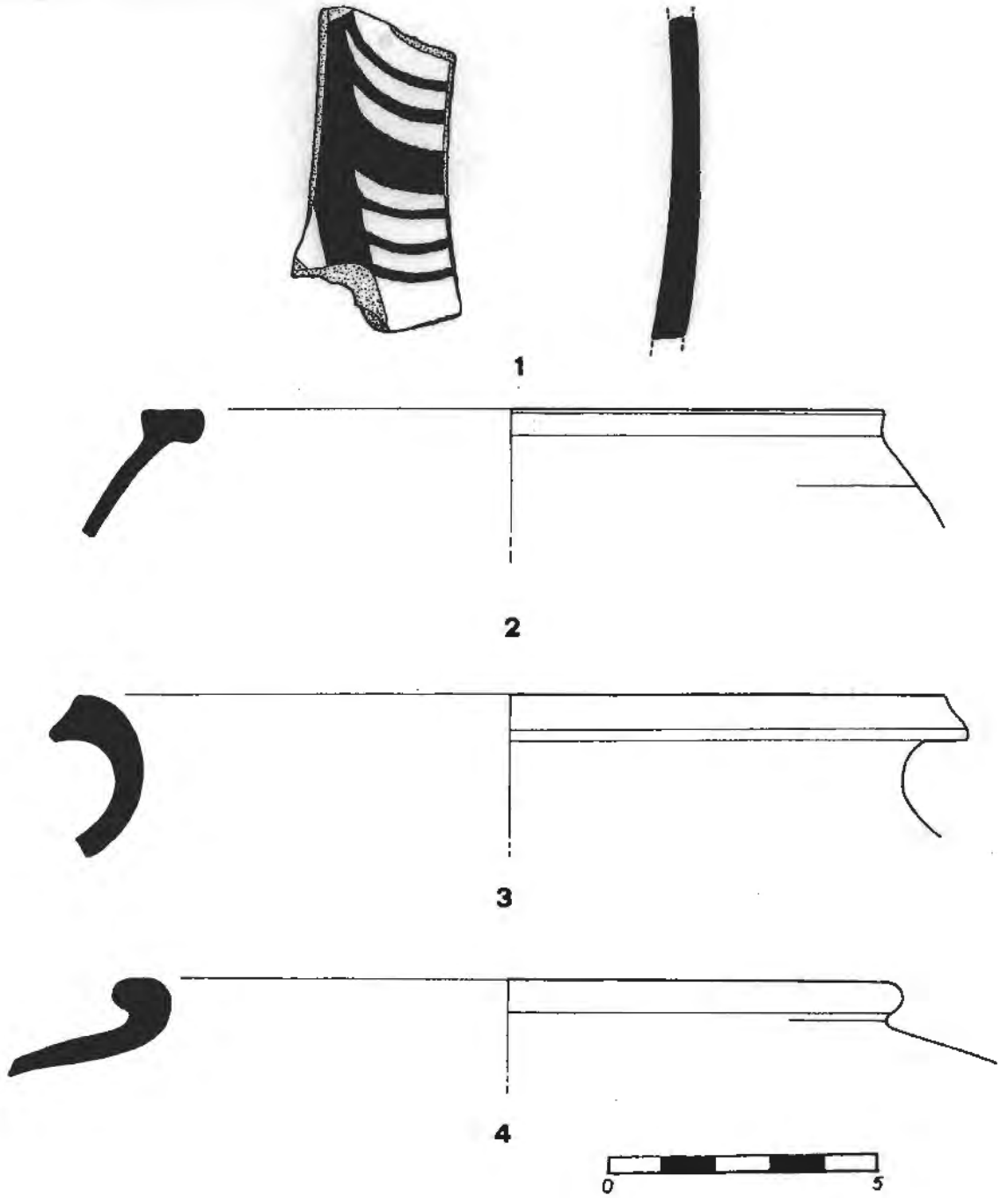


Lámina 8. — Materiales cerámicos de cumbre.

color rojo pálido (CA, N 25), aunque debió de llevarlo también en el interior (lám. 8,4).

— Dos fragmentos de la zona de separación del cuerpo y cuello, con tendencia a estrecharse hacia la boca, pudieran atribuirse a sendas jarras de cuerpo globular o bitroncocónico, quizás de la forma M. VEGAS 44 [12]. En ambas, la superficie rugosa en el interior, y de textura más fina, en el exterior, también estuvo recubierta por un engobe de color rosáceo (CA, M 67) (lám. 9,1).

— Fragmento de otra jarra de boca estrecha con asa vertical, cubierta con engobe de color marrón muy pálido (CA, L 75) (lám. 9,2).

— Fragmento de jarra de cuello largo y borde de sección triangular, vuelto hacia el exterior (lám. 9.3).

— Fondo de cuenco hemiesférico de base anular, de pasta fina de color marrón-rojizo claro (CA, M 47), sin indicio de engobe ni barniz, aunque debió de llevarlo.

— Varios fragmentos de cerámica cocida bajo temperaturas reductoras ofrecen un aspecto de gran tosquedad, que, en algún caso, hace dudar de su fabricación a torno. Además, el tratamiento de sus superficies y decoración, a base de incisiones o relieves aplicados, recuerda las indígenas de tiempos precedentes. Se recogieron tanto en el nivel superficial como en el I. Destacamos un fragmento perteneciente al cuerpo de una vasija con arranque de borde exvasado, actuando de separación un cordón con impresiones paralelas de un objeto alargado. Presenta una pasta muy poco depurada, como es habitual en este tipo de recipientes, de color gris-negruzco, con la superficie espatulada en el interior y rugosa exteriormente (lám. 9,4).

Barniz rojo ilergete.

Muy limitada es la presencia de esta clase de cerámica, tan frecuente en yacimientos más orientales. Destacamos un fragmento de asa y parte de la pared de una vasija de poco grosor (4,5/4 mm.), con barniz en el exterior de color rojizo (CA, P 15), sobre pasta depurada con presencia de pequeños desgrasantes de tipo calizo y arenas.

Campaniense.

— Fragmento de pie y arranque de pared de forma B5 de N. LAMBOGLIA [13] y J. P. MOREL 115 a 1 [14], campaniense B. Barniz negro-mate sólido (CA, T 73), de textura lisa, casi desapercibido en su totalidad en la pared interna y mejor conservado en la externa. Pasta dura, compacta,

[12] *Idem*, p. 104.

[13] N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della cerámica campana*, "Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950" (Bordiguera, 1952), p. 176.

[14] J. P. MOREL, *Céramique campanienne: les formes*, Bibliothéque des Écoles Françaises d'Athénes et de Rome, Rome, 1981, tomo I, p. 451; tomo II, lám. 226.

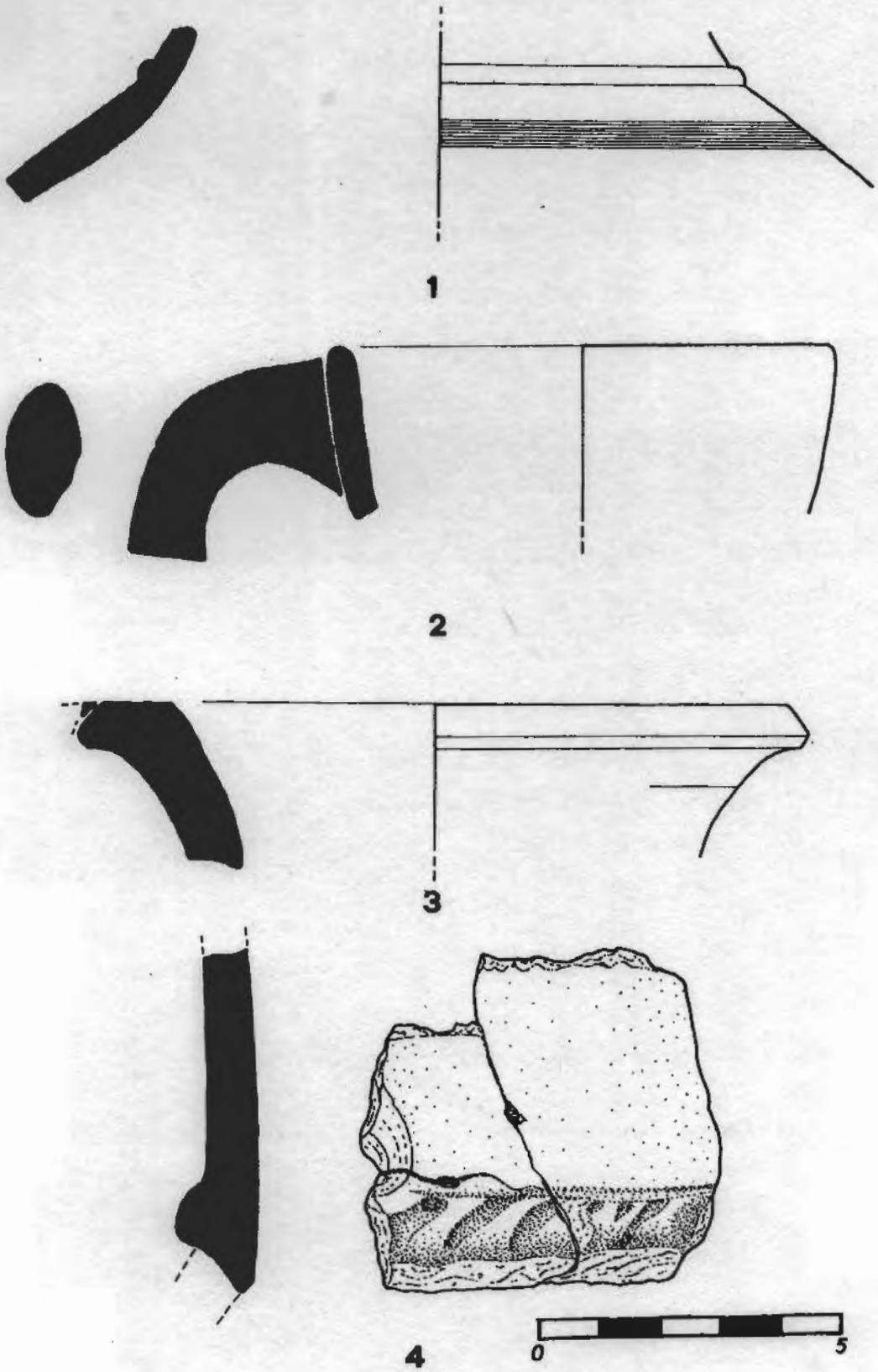


Lámina 9. — Materiales cerámicos de cumbre.

homogénea y de color rosado (CA, M 49). Parece que tuvo decoración de estrías incisas y círculos concéntricos, apenas visibles hoy (lám. 10,1).

— Fragmento del borde de un bol, ligeramente exvasado con una inflexión subangulosa. Aunque no se conserva el fondo, se podría clasificar dentro del tipo de 2825 de J. P. MOREL [15] y 27 de LAMBOGLIA [16]. Es una de las formas más típicas de la Campaniense A. Barniz negro brillante, con alguna irisación, espeso y cubriente, algo desgastado en el extremo del borde (CA, T 73). Arcilla dura, granulosa, de color rojo amarronado (CA, N 50) (lám. 10,2).

— Fragmento de una pátera de borde reentrante y pared muy angulosa, de producción local o regional. No podemos precisar más que la especie del mismo, que correspondería a la 2260 de J. P. MOREL [17] y 7 de N. LAMBOGLIA [18]. Barniz negro intenso, muy sólido, luciente, algo desgastado en el borde (CA, T 73). La pasta es granulosa, dura, compacta, de color rojo amarronado claro (CA, N 50).

Terra sigillata

Proporcionalmente, son escasos los fragmentos de este tipo cerámico, correspondiendo las formas reconstruibles a pies con arranque del fondo de 2 páteras y 1 bol, de importación itálica y sudgálica respectivamente.

Paredes finas.

Son diversos los fragmentos asignables a esta categoría, de cocciones oxidantes o reductoras, algunos con decoración de ruedecilla o incisiones; pertenecen a paredes de vasitos cuya forma es imposible deducir por su escaso tamaño.

— Fragmento de la parte superior de un recipiente de paredes de muy poco grosor (2,6-1,9 mm.), relacionado con la forma F. MAYET XLIII-XLIV [19]. La pasta es de color gris claro (similar a CA, P 92), de consistencia dura y textura fina, con pequeñas vacuolas y trazos de arrastre de los finos desengrasantes calizos. El engobe es de una tonalidad parecida a la de la pasta (CA, R 31) (lám. 10,3).

— Parte inferior de dos boles de pared oblicua sobre pie pequeño, el cual aparece separado del fondo plano por acanaladura. Corresponden a la forma F. MAYET XLIII [20]. La pasta es fina, cocida a fuego reductor en un caso (CA, R 73) y oxidante en el otro (CA, M 70), con engobe de la misma arcilla en el exterior.

15 J. P. MOREL, op. cit., I, p. 229; II, lám. 76.
16 N. LAMBOGLIA, op. cit., p. 176.
17 J. P. MOREL, I, pp. 155-157.
18 N. LAMBOGLIA, op. cit., pp. 147-148.
19 F. MAYET, op. cit., pp. 98 y ss.
20 F. MAYET, op. cit., pp. 98 y ss.

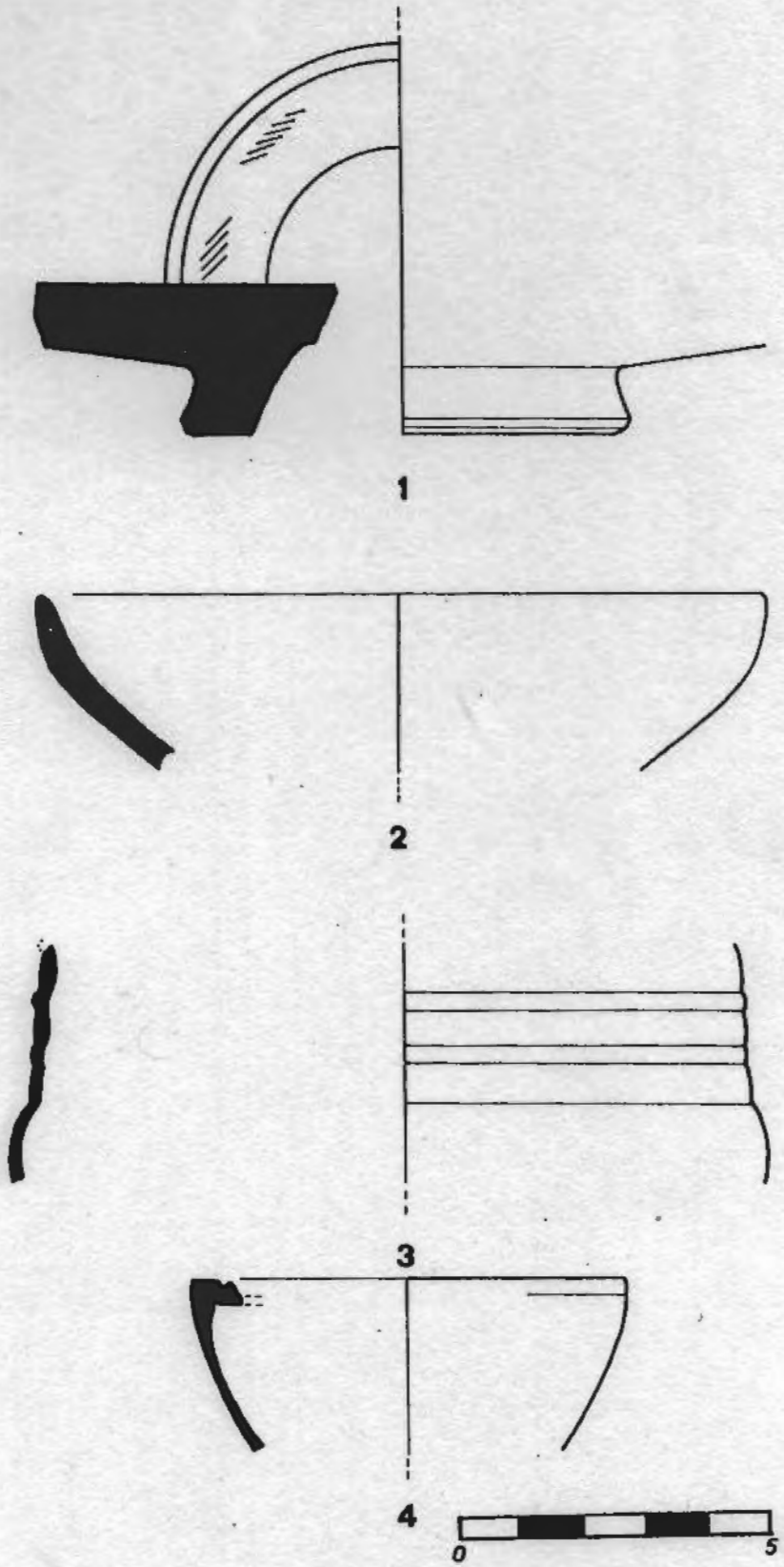


Lámina 10. — Materiales cerámicos de cumbre.

Lucernas.

Hay un único fragmento que conserva parte del *infundibulum, margo* y moldura de separación del *discus*. Pasta color rosáceo (CA, M 49), con engobe rojizo exterior (CA, P 19-P 37) (lám. 10.4).

- *Sector ladera este.*

Nuestro propósito al abrir otra cata en la ladera oriental fue el de obtener algún dato acerca de las características de la estratigrafía, perdida tras los trabajos realizados anteriormente por el particular, que puso al descubierto buena parte del paramento vertical de sillares, y por supuesto, conocer la propia funcionalidad y extensión del mismo. Desgraciadamente, las características y abundancia de materiales (cerámicos, líticos, metálicos y óseos) recogidos por aquél en la zona de mayor potencia invitan a pensar en un lugar de vertido o basurero formado desde la zona superior.

Los cortes se centraron en las únicas zonas sin remover (los cuadros 1-5/L-N y 13-15/L-M), es decir, en los extremos norte y sur del muro, siguiendo la propia orientación de la estructura arquitectónica. Aquí, únicamente pudimos comprobar las características de los niveles situados por detrás y por encima del muro, no así los directamente adosados por la parte delantera, totalmente desmantelados.

a) Estratigrafía.

Tanto en el corte norte-sur, que abarca los cuadros 1-5 L (lám. 11), como en el este-oeste, practicado en los cuadros 9/1-Ñ, los niveles se sustancian de la forma siguiente:

— Nivel O: superficial, de tierra vegetal, de 0,10 m. de potencia, con material arrastrado de la parte superior del cerro, producto de la erosión natural.

— Nivel I: de arcillas carbonatadas, de 0,40 m. de espesor, estéril, con presencia de bloques de piedra arenisca y cerámicas caídos de la cumbre en 1-2/LL y en 1-3/N.

— Nivel II: destaca por un débil estrato de cenizas, más bien manchas irregulares, centrados en 13-15/L-LL, a 4,22 m. del nivel 0. Es una tierra de composición muy arenosa, con mezcla de pequeñas piedras. Apenas proporcionó materiales, entre los que cabe destacar cerámicas de las mismas características de las de cumbre, clavos de hierro fragmentados, y restos de enlucido con pintura roja.

— Nivel III: está constituido en realidad por el propio muro, que se asienta sobre el estrato natural de tierras arcillosas muy duras, totalmente estériles.

b) Estructuras (láms. 4 y 12).

En este sector quedaron al descubierto dos hiladas corridas y paralelas de un único muro de 9,40 m. de longitud, de orientación norte-sur,

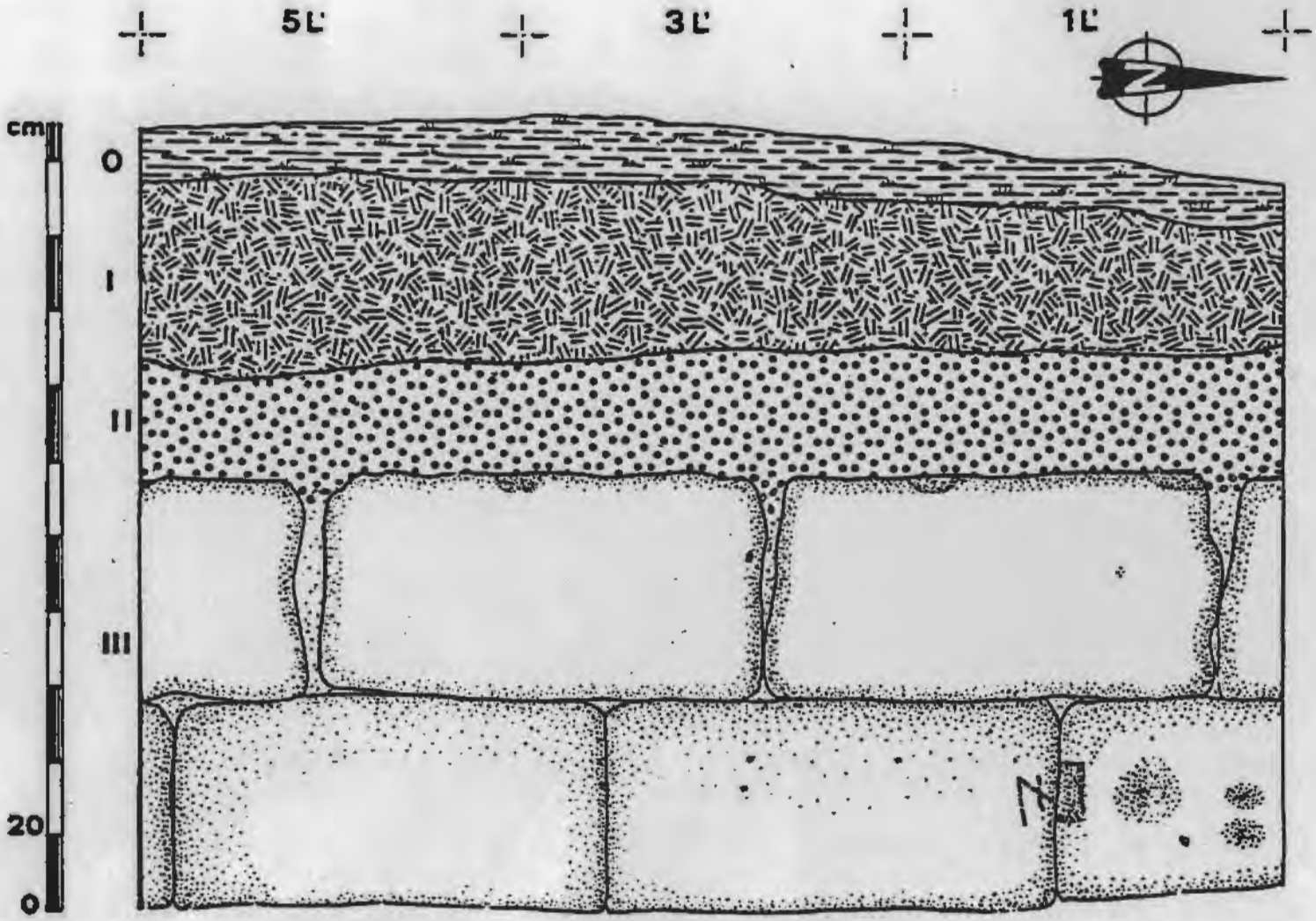


Lámina 11. — Corte estratigráfico de ladera este.

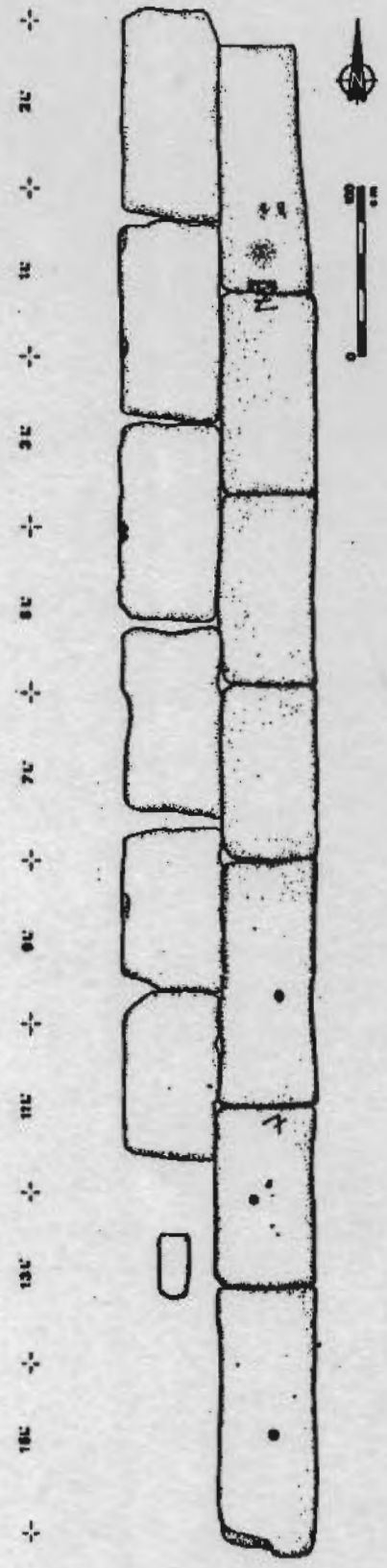


Lámina 12. — Altimetría del muro oriental.

adosado directamente a la parte superior de la propia ladera, donde se acentúa la pendiente de la misma.

Está construido en *opera quadrata* con bloques paralelepipédicos, tallados en roca arenisca extraída de los afloramientos del mismo cerro, algunos de los cuales conservan restos de almohadillado muy erosionado en su cara más expuesta. Aun respetando una cierta regularidad y proporcionalidad de formas y tamaños, se observan algunas variaciones. Los mayores están en la hilada de base, parcialmente embutida en el suelo de arcilla natural, oscilando entre 1 y 0,70 m. de longitud y 0,50 de altura media. Los de la superior, con idéntica altura, poseen una longitud media de 0,70 m. El tipo de aparejo presenta grandes similitudes con el descrito en la cisterna, aunque aquí no aparecen huellas visibles de utilización de lechada de cal en las uniones de los sillares.

Dos de los ortostatos presentan grabado el mismo signo alfabético que aparece en la cisterna, y varios, pequeñas oquedades circulares o rectangulares en la cara oriental.

Bordeando la ladera, se aprecian numerosas piedras de inferior tamaño que los sillares, talladas someramente, que quizás formaron parte del paramento descrito, al crecerlo con aparejo más pequeño que la base, como sucede en otros asentamientos del valle del Ebro [21]. Desconocemos si su desplazamiento fue natural o si proceden de la escombrera producida por las excavaciones no controladas.

La funcionalidad de este muro parece que fue la de mera contención de las tierras de ladera, a juzgar por sus características y su posición próxima al borde superior (proclive a sufrir fuertes desmoronamientos), más que defensiva propiamente dicha.

c) Materiales.

Ibérica decorada.

En esta zona aparecieron abundantes fragmentos de las mismas características de pasta, engobe y decoración que los descritos más arriba. Los motivos decorativos se reducen a series de bandas paralelas y de semicírculos. Entre todos los fragmentos, detacamos los siguientes por ser reconocible su forma y por su decoración.

— Fragmento de panza, sin que se pueda reconstruir la forma, de pasta rosácea (CA, M 69) y engobe en el exterior del mismo color. La decoración está compuesta por una banda y tres filetes, que preceden a dos series de ajedrezados, todo ello pintado de color marrón-rojizo oscuro (CA, T 35).

[21] Vid. M. BELTRÁN, *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, "Monografías Arqueológicas", XIX (Zaragoza, 1976), pp. 126 y ss.

— Fragmento de borde e inicio del arranque del cuerpo de un *kalathos,* con decoración en el labio a base de bandas transversales.

— Fragmento de plato con labio vuelto, decorado con bandas paralelas en su interior, apreciándose restos de posible serie de eses en la pared externa (lám. 13,1).

Común.

— Fragmento de borde y arranque de cuello de una vasija de pasta gris con abundantes desengrasantes de arena y cuarzo, con la superficie exterior ennegrecida. Puede ser clasificada como olla de borde vuelto hacia afuera, del tipo 1 de M. VEGAS [22].

— Fragmento de borde de vasija poco profunda. Pasta rojiza con desengrasantes de cuarzo y mica. Presenta la superficie rojiza (CA, N 25) en el interior y pátina cenicienta en el exterior, pudiendo clasificarse como plato de borde bífido [23] (lám. 13,2).

— Fragmento de pie de vasija de pasta, rosáceo-amarillenta con desengrasante micáceo. Presenta la superficie exterior cubierta por una especie de engobe de color marrón. Puede clasificarse como copa dentro de las imitaciones de la vasija de mesa, tipo 21 de M. VEGAS [24] (lámina 13,4).

— Fragmento de vasija de pasta amarillenta, con engobe rojizo en el interior, del tipo 20-1 de M. VEGAS [25].

— Fragmento de borde liso perteneciente a una fuente de barniz rojo pompeyano. La pasta es de color marrón oscuro, y el barniz, interno [26] (lám. 14,1).

— Fragmento de borde de ánfora, de pasta porosa, de color amarillento-rosáceo y superficie exterior amarillenta. Clasificable en la forma III de las ánforas imperiales hispánicas de mitad del siglo I d.C., según M. BELTRÁN [27] (lám. 15,1).

— Fragmento de borde de ánfora, de pasta sandwich y superficie exterior rosácea. Pertenece al tipo de ánforas de época de Claudio-Nerón [28] (lám. 15,2).

También en este sector se recogieron varios fragmentos de recipientes aparentemente hechos a mano, o con torno lento, de pastas muy poco depuradas, reductoras unas y producto de bicocción otras, con decoraciones plásticas de mamelones ungulados.

[22] M. VEGAS, op. cit., p. 11, fig. 1.
[23] *Idem,* pp. 43-44, fig. 15.
[24] *Idem,* p. 59, fig. 19,8.
[25] *Idem,* p. 59, fig. 19,1.
[26] *Idem,* pp. 47-48, fig. 15,7.
[27] M. BELTRÁN, *Ánforas romanas en España,* "Monografías Arqueológicas", VIII (Zaragoza, 1970), p. 451, fig. 180-4.
[28] *Idem,* pág. 501, fig. 201-9.

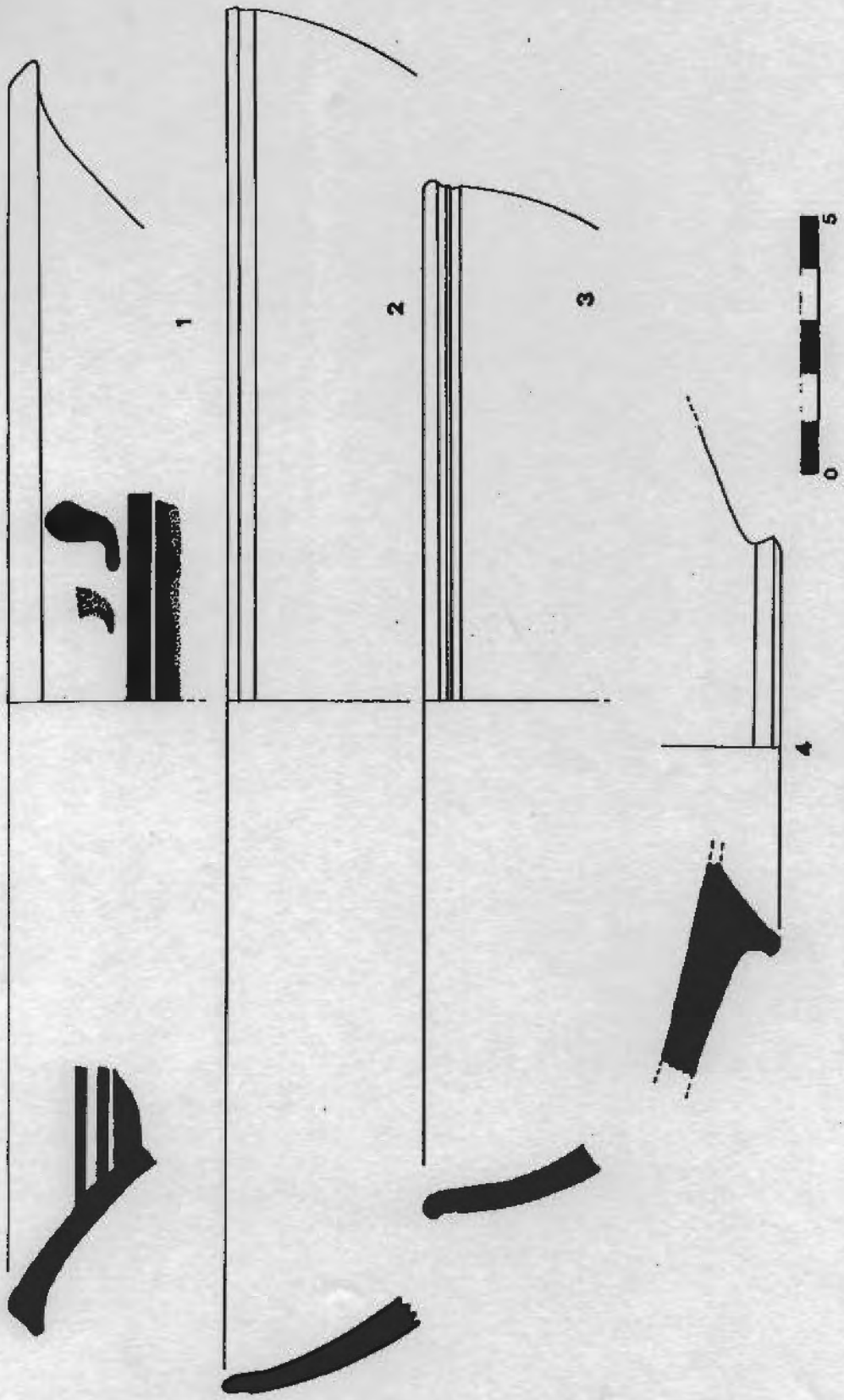


Lámina 13.—Materiales cerámicos de ladera.

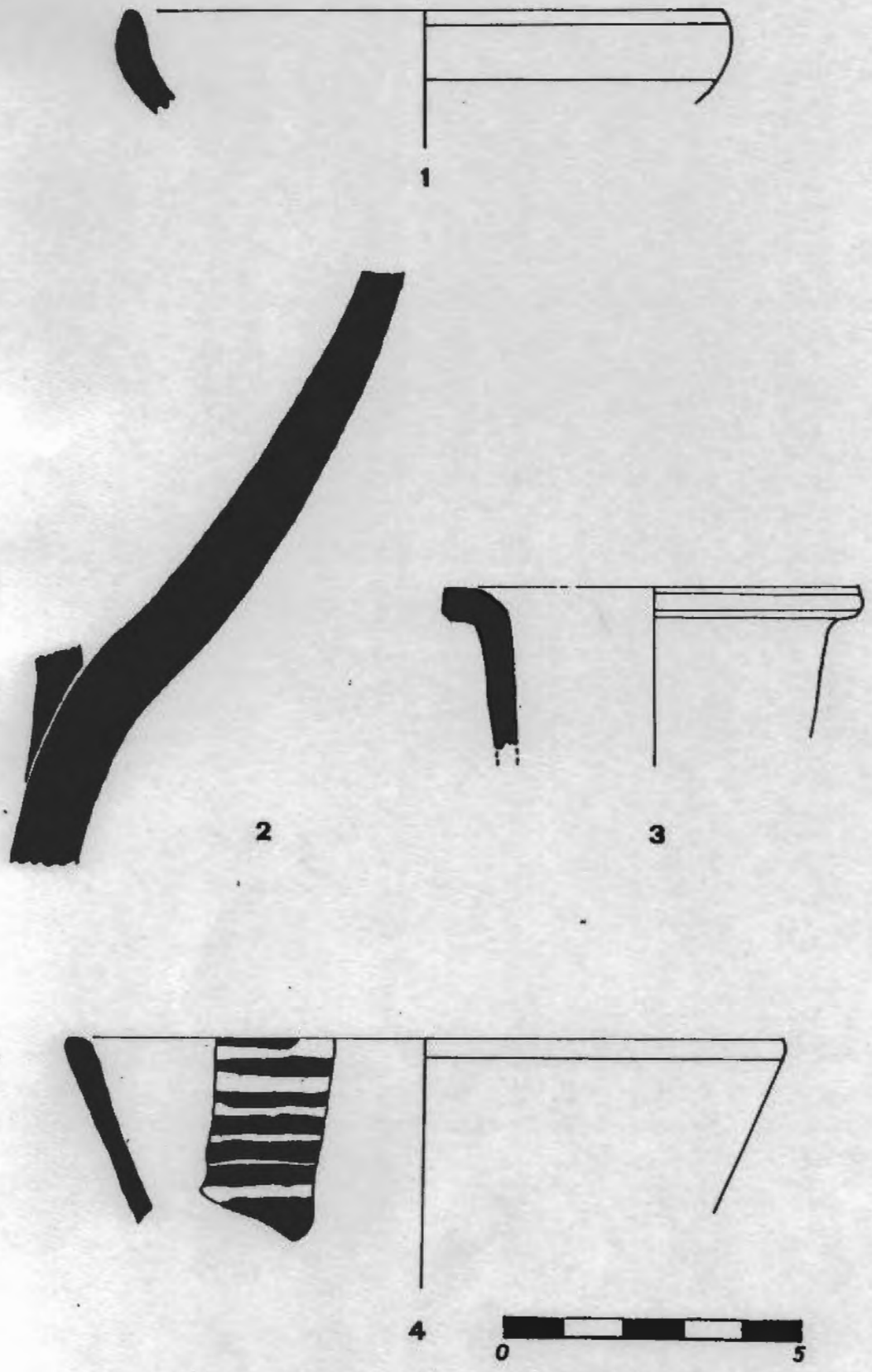


Lámina 14. — Materiales cerámicos de ladera.

Barniz rojo ilergete.

— Fragmento de arranque de cuello y parte de la panza de *oinochoe,* apreciándose también parte del arranque de asa. Pasta compacta de color rosáceo-anaranjado y barniz ilergete (CA, P 15) en el exterior de la vasija (lám. 14,2).

— Fragmento de pequeña vasija, de paredes rectas y borde vuelto con estrías. Pasta de idénticas características. Barniz ilergete en ambas caras, pero mal conservado en la superficie externa (lám. 14,3).

— Otro de borde y parte de cuerpo, posiblemente de un plato, de pasta y barniz similares a los ya descritos.

Incluimos dentro de este tipo de cerámica varios fragmentos seguramente pertenecientes a la misma vasija, de forma ligeramente exvasada, con la pasta bien depurada y compacta. El barniz de tipo ilergete se localiza en la parte externa, mientras que el interior presenta engobe del mismo color de la pasta y decoración pintada de tipo ibérico, a base de bandas paralelas (lám. 14,4).

Campaniense.

— Fragmento del borde de un bol "forma 1" de N. LAMBOGLIA [29], cuyo tipo resulta difícil de especificar por no poseer la parte inferior de la pieza; quizás podría incluirse en la serie 2323 de J. P. MOREL [30]. Barniz negro intenso, luciente, poco adherente y desgastado por la pared externa. Pasta fina, compacta, de fractura neta, color *beige*-rosado. Producción campaniense B, situada en la primera mitad del siglo I a.C. (lám. 13,3).

— Fragmento de borde de una pequeña pátera, posiblemente asimilable al tipo 2200 de J. P. MOREL [31]. Barniz poco cubriente sobre pasta granulosa, fina, depurada, de color *beige*-amarronado. Producción campaniense A, siglo I a.C.

— Otro pequeño fragmento de borde de una forma no identificada, de pasta fina, compacta, de color gris, podría asimilarse a una producción local o regional.

Terra sigillata.

También aquí han aparecido escasos fragmentos cuyo tamaño impide reconstruir las formas. Todos ellos presentan pastas y barnices de terra sigillata sudgálica.

[29] N. LAMBOGLIA, op. cit., p. 143.
[30] J. P. MOREL, op. cit., tomo I, pp. 164-165.
[31] J. P. MOREL, op. cit., tomo I, pp. 146 y ss.

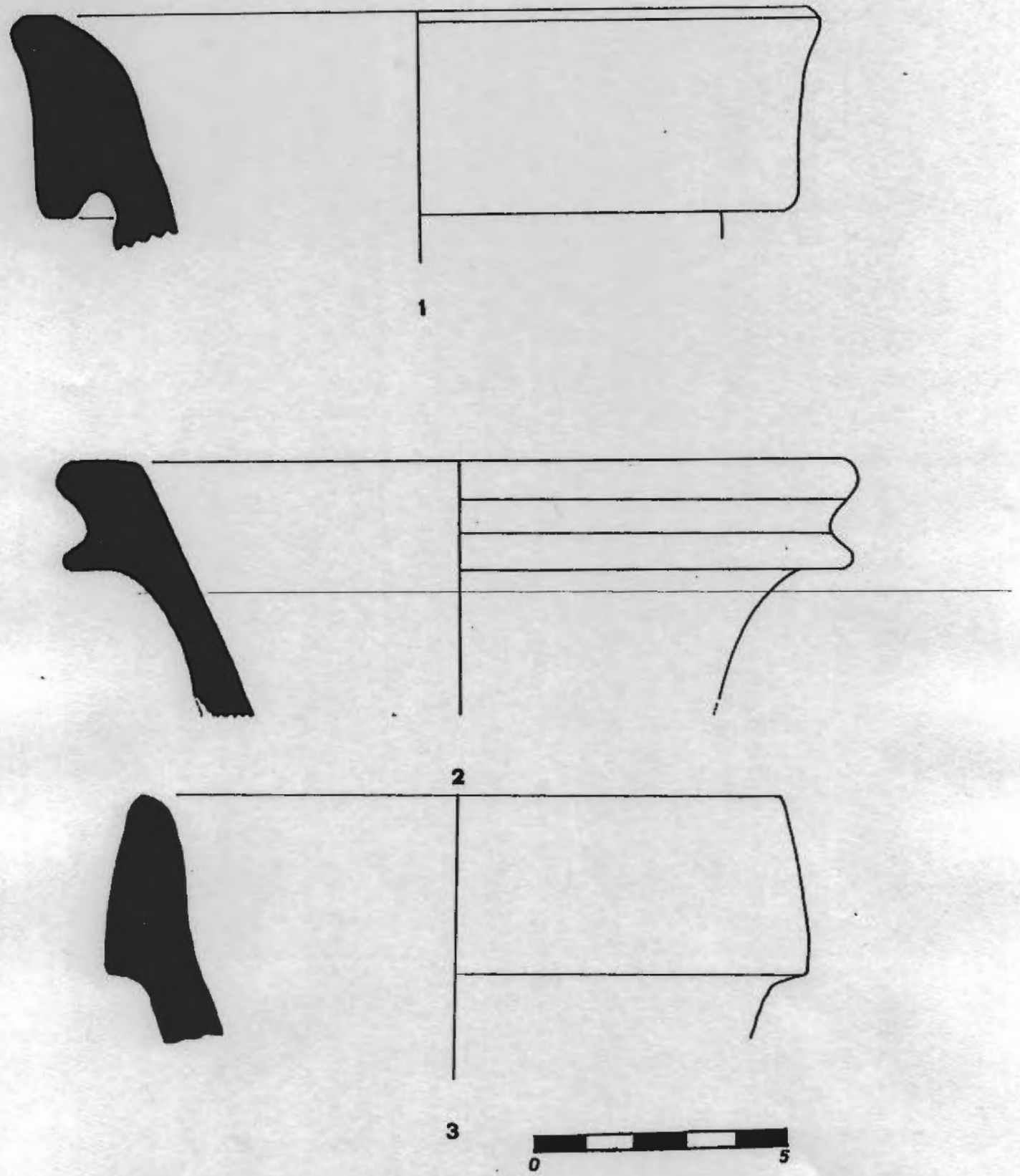


Lámina 15. — Materiales cerámicos de cumbre y balsa.

Paredes finas.

Fragmento de borde y parte de cuerpo, de pasta gris muy oscura, clasificable en el tipo I de F. MAYET, con una cronología que va desde el último tercio del siglo II a.C. al primer tercio del I a.C. [32].

- *Sector balsa.*

El principal propósito de la pequeña cata-sondeo de 4 m². abierta al pie de la ladera oriental (cuadros 1-3/AK-AL) fue el de buscar una secuencia estratigráfica en esta zona próxima a la balsa, en la que, como se indicó más arriba, existía constancia de restos arqueológicos, a pesar de que se preveía la presencia de material de arrastre de la ladera, tal como se constataría posteriormente. Con ella, además, se conseguía obtener desde el punto de vista geomorfológico el final de la secuencia de los estratos naturales del cerro.

En el curso de los trabajos aparecieron abundantes bloques de arenisca tallados, que deben de proceder del muro de la ladera, junto con materiales cerámicos mezclados. Aunque aparentemente se llegó al estrato de arcillas naturales, de color parduzco anaranjado, el informe del edafólogo aconseja continuar profundizando en lo que en realidad son arcillas coluviales arrastradas desde la zona alta.

a) Estratigrafía.

Dado el gran desnivel de este sector con respecto a los anteriores, se ha elegido un punto 0 independiente para tomar las cotas de profundidad, estando el nivel 0 a 1.63 m. sobre dicho punto.

— Nivel 0: superficial, de escasa potencia (entre 0,13 y 0,33 m.), compuesto de tierra muy arenosa, raíces y abundantes piedras areniscas. Al ir profundizando, aparecen claras diferencias en los 4 m².; mientras en 1 AL, la tierra resulta más suelta y oscura, en 3 AL, es de coloración más clara y textura más compacta. Se recogieron muy pocos fragmentos de cerámica común y engobada.

— Nivel I: rebajado el nivel vegetal, se aprecia un aumento del tamaño de las piedras, como las localizadas en los cuadros 1AK y 3AK, bien trabajadas en todas sus caras. Parece tratarse de un nivel con material de derrumbe procedente de la ladera, en el que el número de materiales es mayor con respecto al anterior nivel, aunque continúa en proporción escasa.

— Nivel II: a 2,15 m. se produce un cambio de tierra, arcillosa y más compacta, de color *beige*-amarillento, con restos de carbones y cenizas dispersas, cuya potencia va aumentando gradualmente de Este a Oeste de la cata. En profundidad, las piedras vuelven a ser muy abundantes y la tierra se hace más dura y estéril. En este nivel, cabe destacar

[32] F. MAYET, op. cit., pp. 24-26, lám. I, 7.

la aparición de tres fragmentos de *dolia* con materia orgánica adherida a su cara interna, un pequeño fragmento de estuco, además de otros de común e ibérica decorada.

b) Materiales.

Ibérica decorada.

Son, en su mayoría, fragmentos de paredes de formas similares a las ya descritas más arriba, destacando el borde de un *kalathos* de pasta rosácea y engobe blanquecino.

Común.

Los únicos fragmentos que merecen ser resaltados son tres pertenecientes al borde de sendas ollas de labio vuelto hacia afuera, de pasta blanquecina muy grosera y superficie negruzca, además del perteneciente a una ánfora tipo Dressel I, con una cronología entre el siglo II a.C. y el cambio de era [33] (lám. 15,3).

4. CONCLUSIONES.

De los sondeos efectuados en esta primera campaña de excavación, se insinúa una ocupación nuclear del cerro en su parte más alta, que no debió de sufrir explanación alguna, puesto que apenas ofrece desniveles, aprovechando estos últimos, cuando existen, y parcialmente sus laderas (como es patente hacia el Sur y Oeste, donde quedan restos de construcciones). Por otra parte, los numerosos indicios materiales en los campos de los alrededores, así como las habitaciones excavadas en la roca próximas a las balsas, ponen de manifiesto que el asentamiento rebasó el área propia del cerro. Sabemos, además, que en las operaciones de labranza de las tierras agrícolas de la vecina finca llamada *Torre Parrino,* se halló una "gran vasija", seguramente ánfora, parcialmente enterrada en la tierra, que fue fragmentada por su descubridor en busca de algún tesoro interior.

Los resultados de esta investigación nos han proporcionado una aproximación cultural y cronólogica que nos sitúa ante el único yacimiento arqueológico de época romano-republicana —con una lánguida prolongación hasta el siglo II d.C.— excavado en esta zona del valle del Ebro, sin horizontes cronológicos anteriores, como los vecinos de Castellassos (Albelda), Olriols (San Esteban de Litera) o el Pilaret de Santa Quiteria (Fraga) [34]. Gozaba en la época de una excelente situación en un territorio muy transitado y perfectamente comunicado a través de

[33] M. BELTRÁN, *Ánforas romanas en España,* p. 309, fig. 78.
[34] Ya adelantada en A. DOMÍNGUEZ y E. M.ª MAESTRO, op. cit.

la vía que unía Osca con Ilerda y Caesaraugusta, lugar este último en el que confluían gran parte de las rutas del cuadrante nororiental de la Península Ibérica. Al consiguiente tráfico derivado de las actividades económicas debemos sumar el trasiego de tropas derivado de la conquista del valle medio del Ebro por Roma [35].

Son los materiales cerámicos, a falta de otros más significativos, los que nos aportan elementos necesarios para situar la fecha de esta ocupación. Las piezas campanienses, en mayor proporción las del tipo B, y ausentes las de tipo C e imitaciones locales, llevan el comienzo del hábitat hacia finales del siglo II a.C., con una continuidad manifiesta en el primer tercio del siglo I a.C. Dentro de este período, sabemos que se inscriben igualmente las formas y motivos decorativos descritos en la cerámica ibérica, presentes en otros yacimientos ibéricos del valle del Ebro, como Azaila, el Poyo del Cid, el Cabezo Palao, o los más cercanos del área ilergete. Y a partir de la segunda mitad del I a.C., cuando se desarrollan las formas de paredes finas y los escasos tipos de sigillata mencionados, se produce aquí un claro decrecimiento de las producciones cerámicas, aunque la actividad del yacimiento se pudiese prolongar hasta época julio-claudia y flavia, según los materiales exhumados en la ladera oriental.

En lo referente a la arquitectura, prescindiendo de los restos mencionados y estudiados sucesivamente por A. BELTRÁN, F. MARCO y V. BALDELLOU, que indudablemente formaron parte de un edificio de buenas proporciones, cuyo lugar exacto se desconoce, lo más interesante es la cisterna, de factura claramente romana, y de la cual no existen paralelos conocidos en el valle del Ebro. Su estructura responde al esquema general de este tipo de depósitos (circular, ovalado o rectángular); aquí, en cambio, la técnica de construcción es más cuidada, con sillares más regulares y encuadrados que los que utilizan, por ejemplo, los constructores de las del cabezo de Alcalá de Azaila y el Palao de Alcañiz. También el muro adosado en la ladera este emplea la misma técnica constructiva, lo que hace pensar en su contemporaneidad cronológica. Su disposición no induce a pensar en una función estratégica ni existe ninguna evidencia de este tipo de construcciones defensivas en los alrededores del cerro.

Para completar este apartado de las técnicas constructivas, será necesario conocer los resultados de la segunda campaña realizada y multiplicar los sondeos en otras posteriores. Así, para datar la construcción del depósito de agua, en el que aparentemente no se aprecian distintas

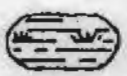
[35] Nos remitimos a las sugerentes reflexiones históricas sobre bases arqueologicas hechas por M. BELTRÁN, *Introducción a las bases arqueológicas del Valle Medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana*, "Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez", Universidad de Zaragoza (Zaragoza, 1986), pp. 495-527. Con la salvedad de que la Vispesa hoy por hoy no presenta niveles estratigráficos anteriores al siglo II a.C., como indica este autor, sin duda influido por estudios anteriores basados en el conocimiento exclusivo de materiales de superficie (p. 511).

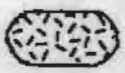
fases constructivas, será preciso conocer el estudio completo de los materiales proporcionados por el relleno.

Por otra parte, tampoco se pueden incluir por el momento los datos de tipo económico que se podrían derivar de los restos conservados de fauna, materias vegetales y tierra orgánica, al estar aún en proceso de estudio por los especialistas. Sí cabe adelantar que entre los restos paleontológicos pueden destacarse, por su mayor representatividad, los de ovicápridos, seguidos de los de *vulpes vulpes* y *oryctolagus cuniculus*. La abundancia de los primeros es indicativa de una clara presencia del pastoreo de estas especies. En cambio, no están representados apenas los molinos de mano, y siempre fuera de contexto estratigráfico. Estos hechos y la existencia de indicios arqueológicos en los campos circundantes, nos llevan a pensar en una utilización de éstos más como terrenos de explotación ganadera que agrícola.

Queda, pues, una amplia problemática por resolver, y es fundamental determinar de qué forma las campañas bélicas afectaron a esta zona. Aquí, por el momento, no se ha detectado ningún indicio que implique una destrucción violenta. Aun siendo conscientes de la lentitud con que la arqueología proporciona los datos que nos permiten reconstruir los hechos históricos, sin embargo sigue siendo uno de los medios más eficaces en el terreno y período en los que nos movemos.

Signos convencionales utilizados en las láminas:


nivel superficial


nivel de tierra suelta

nivel de tierra compacta

nivel de gravas

estrato de cenizas con carbones

preparado del *opus signinum*